

FRANCISCANOS EN LAS TIERRAS DEL OBISPADO DE PLASENCIA. DEL MEDIEVO A TRENTO*.

Franciscans in the territory of the Bishopric of Plasencia. From Medieval to Trento

Gloria LORA SERRANO**

RESUMEN: Desde el primer cuarto del siglo XIII hasta la clausura del Concilio de Trento en 1563, la Orden Franciscana tuvo una extraordinaria expansión por las tierras del obispado de Plasencia, de manera que se fundaron once comunidades masculinas de diversas familias minoritas. En esta difusión tuvo mucho que ver no sólo la reforma cisneriana, sino también el apoyo que la monarquía y parte de la aristocracia extremeña concedieron a los miembros de la Orden Seráfica, especialmente a los observantes y a los descalzos.

PALABRAS CLAVE: Diócesis de Plasencia, Orden de San Francisco, Fray Juan de la Puebla, Fray Juan de Guadalupe, San Pedro de Alcántara, Aristocracia, Plasencia, Béjar, Grimaldo, Jarandilla, Trujillo, Belvís, Medellín, Navaconcejo, Deleitosa, Medellín.

ABSTRACT: From the first quarter of the thirteenth century until the closing of the Council of Trent in 1563, the Franciscan Order had an extraordinary expansion through the lands of the bishopric of Plasencia, so that eleven male communities of various minority families were founded. In this diffusion had much to do not only the cisnerian reform, but also the support that the monarchy and part of the aristocracy Extremaduran granted to the members of the Seraphic Order, especially to the observant ones and to the barefoot ones.

* Fecha de recepción del artículo: 14-6--2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-7-2017. Versión definitiva: 20-7-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Doctora en Historia. Profesora Titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla. glora@us.es

KEYWORDS: Diocese of Plasencia, Order of San Francisco, Fray Juan de la Puebla, Fray Juan de Guadalupe, San Pedro de Alcántara, Aristocracy, Plasencia, Béjar, Jarandilla, Trujillo, Belvís, Medellín, Navaconcejo, Deleitosa, Medellín

El establecimiento de conventos en el espacio de la diócesis de Plasencia fue un proceso lento y no exento de dificultades. Cuatro fueron los factores que especialmente determinaron esta situación: en primer lugar la cercanía de la frontera con los musulmanes, pues los territorios puestos bajo su jurisdicción no se terminaron de conquistar hasta 1234. Así mismo hay que tener presente la debilidad demográfica de este espacio, herencia de su pasado alto y plenomedieval, así como la ausencia de una mínima organización eclesiástica antes de la llegada de las tropas alfonsíes. Finalmente, cabe considerar la amplia presencia en aquellas tierras de las Órdenes Militares, especialmente de la de Alcántara, cuyos miltres mostraron bastante oposición al establecimiento en sus dominios de conventos, especialmente si se trataba de mendicantes. En definitiva, ni las órdenes tuvieron facilidades para fundar, ni sus miembros podían esperar el trato generoso que se les dispensó en otros lugares de Castilla¹.

El primer monasterio diocesano, el de San Francisco de Plasencia, se instituyó poco antes de 1230, cuarenta años después de la fundación del obispado, pero eso no significa que hasta entonces no hubieran transitado frailes por sus tierras. En este sentido importa recordar que desde fines del siglo XII vivieron frailes en Trujillo, cuando la ciudad y el amplio territorio que la circundaba pasaron a manos cristianas y constituyeron el señorío de Fernando Rodríguez de Castro, *el Castellano*, Mayordomo Mayor de Fernando II de Aragón y jefe de la Casa de Castro. Me refiero en concreto a los freires de la Orden de Trujillo, que adoptaron la regla cisterciense y a los monjes calatravos, que tiempo después llegaron a Plasencia con las huestes de Alfonso VIII². En cualquier forma, a partir del primer tercio del siglo XIII, distintas órdenes,

¹ G. LORA SERRANO, "Usos aristocráticos de los conventos femeninos en la Alta Extremadura", *Reti Medievali Rivista*, 2017.

² G. LORA SERRANO, *Ambroz, Ambrosía, Plasencia. Los nombres de una ciudad de la España Medieval*, CIT, Plasencia, 2017, 111-112 y 144

cada una con una espiritualidad específica, que perseguía fines diversos, fueron fundando y construyeron conventos, algunos de un notable valor para la atención espiritual y material de la población, pues los monasterios fueron mucho más que un espacio para el recogimiento y oración de los que habitaban dentro de sus muros³.

Este trabajo, con el que me quiero sumar al homenaje que compañeros y amigos de la Universidad tributan al querido profesor Ángel Luis Molina Molina, se centra en el estudio de las fundaciones franciscanas entre el año de 1230 y la época San Pedro de Alcántara (1499-1562), con cuya labor se completó la reforma de los descalzos, de tan alto significado en la diócesis de Plasencia. La razón fundamental de esta elección ha sido su extraordinario desarrollo: fueron sus frailes los que primero llegaron a sus tierras y los que más conventos tuvieron, entre otras causas porque los hijos de San Francisco alcanzaron un gran influjo sobre la población, que se sintió atraída por su mentalidad, mucho más afectiva, menos racional, más sencilla y, por tanto más cercana y cómo no, por la labor asistencial que llevaron a cabo.

Constituyen pues estas páginas una pequeña muestra de la multiplicación de las fundaciones religiosas en los inicios de la España Moderna, de la que se hicieron eco varios autores, entre ellos el franciscano Santa Cruz: “*Siglo felicissimo para nuestra Religión por la insigne piedad, y deuoción con que los Reyes, y otros Señores, pueblos y personas honradas la fauorecieron en varios casos, particularmente en los efectos de las fundaciones*”⁴.

I.- MAPA FRANCISCANO DE LA DIÓCESIS DE PLASENCIA: CRITERIOS DE IMPLANTACIÓN

El espacio es bien conocido, pues desde hace siglos cronistas e historiadores se ocuparon de señalar, con la mayor puntualidad posible,

³ G. LORA SERRANO, “La diócesis de Plasencia en la Edad Media (1189-1494)”, *Coria/Cáceres, Plasencia, Mérida/Badajoz. Historia de las Diócesis Españolas*, BAC, Madrid 2014, 406-418

⁴ J. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel*, Parte Primera. Libro V, Capítulo I, Introducción e Índices de Hermenegildo Zamora Jambrina, Colección Crónicas Franciscanas de España, Vol. 19, Cisneros, Madrid 1989, 339

todas y cada una de las fundaciones. En concreto fueron once, siete de ellas se ubicaron en Plasencia y su Tierra, dos en Trujillo y las restantes lo hicieron en Béjar y Medellín. Pero la historia de la implantación franciscana no se puede entender si no se tiene presente que no todos los conventos se rigieron por igual pues la Orden, prácticamente desde sus orígenes, sufrió la existencia en su seno de diversas corrientes de espiritualidad que, en determinados momentos, terminaron conformándose en distintas interpretaciones de la regla, dando como resultado el nacimiento de disímiles grupos o familias minoritas institucionalizadas.

Entre estas estuvieron los conventuales, que contaron con establecimientos en los monasterios de San Francisco de Plasencia y de Béjar. En el de Santo Domingo de Jarandilla se instalaron frailes de la observancia reformada de fray Juan de La Puebla, mientras que en los de San Francisco de Trujillo y de Medellín lo hicieron sendas congregaciones de observantes. La única comunidad de terciarios se alzó en las tierras del señorío de Grimaldo, en el monasterio de Nuestra Señora de la Moheda. Las congregaciones más numerosas fueron las de descalzos, entre las que cabe citar las de Nuestra Señora de La Luz, en el berrocal de Trujillo, San Francisco, en Belvís de Monroy, San Miguel de la Florida, en Valsoriano, Santa Cruz de Tabladilla en Navaconcejo y San Juan Bautista de la Viciosa, en la villa de Deleitosa. Estas dos últimas se constituyeron gracia a la labor de San Pedro de Alcántara, el gran extremeño del Siglo de Oro, un hombre lleno de celo apostólico, que fue el promotor de una regla de extraordinaria dureza, que imponía a sus hermanos vivir en la más absoluta pobreza.

En el análisis del proceso de instauraciones franciscanas se observan dos fases: la primera abarca desde el primer tercio del siglo XIII hasta comienzos de la siguiente centuria. En su decurso sólo se produjeron dos fundaciones, fruto de la primitiva expansión de la orden por el reino de Castilla. Me refiero a los monasterios de Plasencia y de Béjar. La segunda –y fecunda– etapa se inició a fines del siglo XV; los establecimientos se multiplicaron a una velocidad vertiginosa y sucedieron en medio de los procesos de transformación por los que atravesó la Orden en varias dimensiones. Esta realidad explica, en gran parte, la accidentada historia fundacional de algunos conventos y las dificultades de su análisis, habida cuenta de la escasez de documentos de archivo, pero sobre todo por la complejidad que entraña el manejo de las fuentes literarias compuestas, en gran parte, por frailes de las diversas familias

franciscanas que, en algunos casos, estaban enfrentadas entre sí. Y eso se refleja –y mucho- en sus relatos.

En cuanto a las datas de las fundaciones no hay opinión común entre los autores que han tratado el tema, porque utilizan varios criterios para fijarlas, lo cual ha provocado mucha confusión. Creo que salvo muy contadas excepciones no es oportuno ofrecer una fecha exacta -día, mes, año- porque las fundaciones que se han estudiado fueron el resultado de unos procesos muy complejos, que en ciertas ocasiones se prolongaron en el espacio y en el tiempo. De este modo el análisis de la documentación advierte que siempre discurrió un tiempo entre el momento en el que los monjes se establecían en el lugar y la fecha en la que la comunidad quedaba plena y legalmente establecida en el monasterio. En ese periodo intermedio sucedieron diversos episodios -licencia del obispo para vivir comunitariamente, breve del papa autorizando la fundación, donación del patrono....- que, como se acaba de indicar, indistintamente han sido tomados por cronistas o antiguos historiadores como fecha concreta de nacimiento de un convento, con los inconvenientes a los que ya me he referido⁵.

Hay autores que vinculan la fundación conventual con el momento de la llegada de los frailes al lugar. Si se sigue esa propuesta debe afirmarse que San Francisco de Plasencia nació en el primer tercio del siglo XIII, en el marco de la más temprana difusión del franciscanismo en Castilla. En esta época, las leyendas y la realidad se confundieron con bastante frecuencia, de ahí las tradiciones que aseguraban la presencia del santo de Asís en el norte de Extremadura en 1214, en su retorno del viaje que hizo a Compostela. Incluso se ha escrito que el propio Santo fundó en la Sierra de Gata, en el límite con las tierras del obispado placentino, dos establecimientos: un eremitorio que fue a su vez el origen del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, localizado entre Torrecilla de los Ángeles, Descargarmaría y Robledillo de Gata y un cenobio, en San Martín de Trevejo, que se considera el germen del monasterio

⁵ Muy interesantes todas las apreciaciones acerca de esta problemática de A. ATIENZA, *Tiempos de conventos. Una historia social sobre las fundaciones en la España Moderna*, Marcial Pons-Logroño, Universidad de La Rioja, 2008.

de San Miguel. Esas mismas historias sostienen que en 1223 San Francisco recaló en la ermita de Santa Catalina, en el Arenal del río Jerte, extramuros de Plasencia⁶.

En realidad, estos relatos carecen de fundamento histórico, aunque sí que pudieron servir a su interesado recopilador para mostrar la sacralidad y preeminencia del establecimiento placentino, convertido gracias a la visita del Santo, en un lugar muy especial en el conjunto de los conventos franciscanos, hacia el que se podía canalizar tanto la devoción de los habitantes de una comarca, como los ingresos económicos derivados de la percepción de limosnas concedidas por los devotos. No obstante, la secular historia es indicativa de la temprana instalación de los franciscanos al sur de la Sierra de Gredos, bien alrededor del citado y emblemático año de 1223, cuando el papa confirmó la regla franciscana o, con más seguridad, un poco después. Con certeza sabemos que antes de 1230 la comunidad estaba plenamente constituida y ocupaba la ermita de Santa Catalina, porque en ese año estableció un pleito con el recién creado convento de monjas cistercienses de San Marcos⁷.

Si se sigue este mismo criterio –primera llegada de los frailes al lugar- también podría considerarse que el año de 1519 fue el de la fundación de un monasterio de descalzos en las proximidades de Plasencia, en concreto en el paraje de Valsoriano, que se puso bajo la advocación de San Miguel. Durante cinco años los religiosos vivieron en una pequeña casa que construyeron en la propiedad que les había cedido doña Mencía de Carvajal, esposa de Rodrigo Viso, un caballero vinculado a Fernando el Católico. Cinco años más tarde, en concreto en 1524, la comunidad se instaló en un monasterio de nueva planta levantado junto al primitivo asentamiento. Su gran benefactor fue don Fadrique de Es-

⁶ J.B. MOLES, OFM, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Cap. XXIX. Edición, Introducción e Índice Alfabético de Hermenegildo Zamora Jambriña, Colección Crónicas Franciscanas de España, Vol. 25 Cisneros, Madrid 1984, 90 J. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel*, Parte Primera. Libro II, Capítulo XIV, fols. 136-138.

⁷ J. BENAVIDES CHECA, *Prelados, Prelados Placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia 1907. Reed. del Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 1999, 39, nota nº 1. Fray J. DE SANTA CRUZ, también se hace eco de este litigio, aunque confunde al obispo de Plasencia pues cita a don Domingo, *Crónica de la Provincia...* Libro II, Capítulo XIV, fols. 168-169

túñiga, primer marqués de Mirabel por concesión de Carlos I, un personaje muy vinculado a Plasencia al ser nieto del primer duque, el célebre don Álvaro I de Estúñiga e hijo de don Francisco de Estúñiga y doña María Manuel Sotomayor⁸.

Hay autores que han fijado la fundación de un convento recordando la fecha del inicio de su construcción, bien de las dependencias destinadas a los frailes, bien de la iglesia. En este sentido puede estimarse que la comunidad de San Francisco de Béjar nació a comienzos del siglo XIV, ya que su templo se empezó a levantar en 1305, según se testimoniaba en la inscripción de una lápida que estaba en el claustro. Evidentemente, los franciscanos, a cuyo frente estaba como guardián un tal don Pascual, cuya madre sufragó parte de los gastos de la edificación, llegaron años antes a la villa serrana. La construcción de la iglesia finalizó en 1317⁹; las primeras donaciones al convento que se han hallado datan de 1320¹⁰, aunque evidentemente hubieron de recibirse otras desde mucho tiempo antes.

Igualmente se ha propuesto como data de fundación el instante en el que la autoridad competente –papa, obispo, Capítulo Provincial, Consejo Real– concedía la licencia a un grupo de individuos para constituirse como comunidad. Tres casos se van a comentar: el primero el del convento de Santo Domingo, en el camino de Jarandilla a Guijo de Santa Bárbara, en la comarca de La Vera de Plasencia, que se considera fundado el 14 de septiembre de 1493, fecha del breve de Alejandro VI *Lis fidelium Nobis*, donde se contenía la anuencia papal¹¹. Sin embargo

⁸ FRAY J.B. MOLES, OFM, *Memorial de la Provincia de San Gabriel...*, Cap. LXIII, 182. Don Fadrique, que había nacido en 1475, falleció en Plasencia en 1537. RAH, *Colección Salazar y Castro*, D-31, fol. 155

⁹ FRAY J. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel...* Lb. II, Cap. XXVI, fol. 168.

¹⁰ Procedentes de un rico clérigo de la iglesia de Santiago de Béjar. A. MARTÍN LÁZARO, *Colección Diplomática de la Iglesia del Salvador*, Serie A, Documentos Privados III, Inserto en 1330-06-07, 88-94.

¹¹ FRAY JUAN TIRADO *Epitome Historial de la vida admirable y virtudes heroycas del esclarecido príncipe, famoso varón y exemplar religioso, el venerable Fr. Juan de la Puebla, (antes don Juan de Sotomayor y Zúñiga, conde segundo de Belalcázar) fundador de la Santa Provincia de los Ángeles de la Regular y Reformada Observancia del Orden de N.P. San Francisco*, Madrid MCCXXIV, fol. 240 (52).

la primera comunidad se constituyó poco tiempo antes, en unas circunstancias no bien conocidas, pero relacionadas con la transformación de la primitiva regla franciscana:

Efectivamente, el impulsor de Santo Domingo, el citado fray Juan de La Puebla (1453-1495), era también el autor de un novedoso movimiento de reforma, la observancia reformada, germen de la descalcez, fundamentada en un deseo de vivir la regla de San Francisco con su pureza inicial. Alrededor de 1487 fray Juan había fundado la Custodia de los Ángeles, que estaba en pleno proceso de expansión en el momento en que se plantea la institución de Jarandilla, por lo tanto, la primera comunidad jarandillana hubo de arribar hasta la comarca verata poco tiempo antes. Fray Juan fue su primer guardián y entre los muros del convento se formó su discípulo fray Juan de Guadalupe¹².

El segundo ejemplo se refiere al monasterio de franciscanos observantes de San Francisco, en el Arrabal de Trujillo, que se ha escrito que se fundó el 30 de octubre de 1500, día en el que Alejandro VI otorga licencia al concejo de Trujillo para que construyera un monasterio para franciscanos observantes¹³. Sin embargo, consta que esa comunidad, formada en origen por frailes del convento de observantes de Cáceres, antes de 1498 se había desplazado hasta Trujillo con la intención de fundar, atendiendo a la llamada de ciertos miembros de la caballería de Trujillo que estaba bien interesada en la instalación de los observantes en su ciudad. Para ello se instaló en una ermita en el berrocal de la ciudad, concretamente en el paraje de Papanaranjas, donde se veneraba una antigua imagen de la Virgen del siglo XIII, Nuestra Señora de la Luz, que dio su nombre a la pequeña iglesia. Tras un corto espacio de tiempo, los observantes la abandonaron y se trasladaron al Hospital del Espíritu Santo, en el arrabal, que era la sede de una cofradía destinada al cuidado de enfermos, fundada tiempo antes por los miembros de la citada caballería trujillana. En este lugar permanecieron los primeros frailes hasta que las obras del monasterio, que se puso bajo la advocación de San

¹² FIDEL LEJARZA, "Orígenes de la descalcez franciscana", *Revista Archivo Iberoamericano*, 22, Madrid 1962, 18. FRAY ANDRÉS DE GUADALUPE, OFM, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles de la Regular Observancia y Orden de Nuestro Padre San Francisco*, Madrid, 1662, 270.

¹³ FRAY J. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel*, ... Lb. V, Cap. I, fol. 341.

Francisco, estuvieron lo suficientemente avanzadas como para poder permitir la vida de la comunidad¹⁴.

El tercer ejemplo lo tenemos con San Francisco de Belvís de Monroy, que se ha considerado que se fundó en el mes de enero de 1505, fecha en la que tres franciscanos seguidores de la reforma de fray Juan de Guadalupe, que llevaban un tiempo viviendo en el entorno de la ermita de Nuestra Señora del Berrocal, cercana a la villa y de gran importancia comarcal, recibieron el beneplácito del obispo de Plasencia para hacer un monasterio. El solar era propiedad de Francisco de Monroy, VII señor de Belvís y I conde de Deleitosa y de su segunda esposa, doña Sancha de Ayala, que patrocinaron su edificación. En ese mismo año de 1505 se hizo la donación del terreno y del huerto y se iniciaron las obras; pero no fue hasta octubre de 1507, cuando Julio II concedió a fray Pedro de Melgar, custodio del convento, la licencia fundacional. El 5 de diciembre de 1509 los patronos formalizaron su donación a los descalzos. En conclusión, el proceso fundacional, igual que el de Valseriano, se prolongó poco más de cuatro años¹⁵.

Por último, hay quien contempla como momento fundacional el de la firma de las escrituras de la donación del lugar a los frailes. En este supuesto habría que incluir la fundación del monasterio de Santa Cruz de Tabladilla, en Navaconcejo, a cinco leguas de Plasencia, que fue formalmente entregado el 30 de octubre de 1540 por su patrono, el canónigo de la catedral don Andrés de la Cadena, miembro de un conocido linaje de Plasencia. En el acto de la entrega estuvo presente y firmó como testigo San Pedro de Alcántara¹⁶.

Si bien se ha podido fijar la creación de los monasterios citados hasta ahora dentro de un arco cronológico amplio y preciso, hubo otros cenobios cuyo origen y desarrollo es mucho más difícil de establecer. Me

¹⁴ *Ibidem*, fols. 340-342. La imagen de Nuestra Señora de la Luz se encuentra en la actualidad en la iglesia de San Francisco.

¹⁵ J.B. MOLES, OFM, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Capítulo XXXVIII, fols. 113r. -114r. y 119r. Edición, Introducción e Índice Alfabético de Hermenegildo Zamora Jambrina, Colección Crónicas Franciscanas de España, Vol. 25, Cisneros, Madrid 1984, AHN, NOBLEZA, FRÍAS, Leg. 498-2.

¹⁶ J. BUENO ROCHA, "Un documento inédito de San Pedro de Alcántara. La cesión y entrega de del convento de Tabladilla en 1540", *Revista Alcántara*, Época III, nº 25, enero-abril, 1992.

refiero específicamente a los que se formaron a partir de ciertos movimientos espontáneos de espiritualidad y más en concreto de un floreciente fenómeno beato previo que, llegado un determinado momento, se institucionalizó. La secuencia de transformación de un grupo de eremitas o de beatos en terciarios franciscanos y, finalmente, en observantes podría plantearse, sólo en uno de los once monasterios que se han estudiado, aunque hay tradiciones no constatadas documentalmente, que establecen la existencia de otra comunidad más.

Veamos el caso que no ofrece dudas. El origen del convento de La Moheda se remonta a un grupo de varones que habitaban junto a una ermita dedicada a la Virgen, ubicada en un agreste paraje localizado entre las villas de Grimaldo y Mirabel, en el Campo de Arañuelo. Nada se conoce sobre el nacimiento de esta pequeña iglesia rural, pero es posible que surgiera bajo el impulso de la devoción de los habitantes de la zona. Quizás estuvo a cargo de un santero que viviría de las pertinentes limosnas o, a lo mejor, en su entorno había eremitas que llevaban a cabo una humilde, intensa y solitaria vida religiosa, de la que no ha quedado testimonios, pero que fue frecuente en otros espacios de Plasencia y su Tierra¹⁷.

Sí que se conoce que en el mes de enero de 1490 un grupo de cardenales de Roma otorgó una bula para que los lugareños que visitaban la ermita en determinadas fechas marianas –Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción– obtuvieran el perdón de sus pecados, previo pago de la oportuna dádiva, que se destinaría a la reedificación del edificio y a la compra de un ajuar litúrgico. La gracia se concedió a petición de don Francisco de Carvajal, II titular del cercano señorío de Torrejón y padre del cardenal Bernardino de Carvajal, un religioso muy conocido en la curia pontificia y en la corte de Castilla, pues fue embajador del papa ante los Reyes Católicos, que recibió el capelo cardenalicio de manos de Alejandro VI en 1493¹⁸. El documento de dispensa sirvió para

¹⁷ G. LORA SERRANO, “Ermitas y santeros: Aproximación a la religiosidad de la Alta Extremadura entre los siglos XII al XIV”, *Libro Homenaje al Profesor D. José Sánchez Herrero*, octubre, 2014, 143-152.

¹⁸ F. GONZÁLEZ CUESTA, “El obispado de Plasencia en el Renacimiento...” *Coria/Cáceres, Plasencia, Mérida/Badajoz. Historia de las Diócesis Españolas...* 441. T. FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, *El discutido extremeño cardenal Carvajal, (D. Bernardino López de Carvajal y Sande)*, Diputación Provincial, Cáceres 1981. A. FERNÁNDEZ DE CORDOBA MIRALLES, *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, Facultad de Teología, Roma 2005.

revitalizar el fervor de los habitantes del territorio enclavado en la despoblada sexmería del Campo de Arañuelo, de manera que muy poco tiempo después se inició un proceso de rehabilitación del inmueble. Pero de su estudio se aprecia también el papel de la aristocracia en la difusión o mantenimiento de formas de religiosidad popular en los territorios que dominaban o sobre los que ejercían cierto influjo.

Fue por entonces, según fray José de Santa Cruz, cuando tres terciarios franciscanos llamados fray Juan de la Moheda, fray Álvaro de Morales y fray Juan de Medina, que contaban con la licencia del obispo Rodrigo Dávila, se ofrecieron a cuidar del oratorio y a constituir un eremitorio. La prematura muerte de fray Juan de la Moheda fue la causa de que sus compañeros impetraran una nueva autorización, en este caso ante el papa, de manera que el 3 de septiembre de 1492 Alejandro VI les concedió que se instituyeran en comunidad terciaria. Esta congregación, en los años siguientes, con la ayuda de los Trejo, señores de Grimaldo, fue quien levantó el monasterio de La Moheda, donde algunos componentes del linaje se mandaron sepultar¹⁹. Tras su paso a la observancia, en 1587, el convento adoptó el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles de La Moheda²⁰.

Una reflexión final sobre la presencia de terciarios franciscanos en la diócesis, que en algunos autores se ha tenido por segura. Efectivamente, se ha escrito que en la ciudad de Plasencia a fines del siglo XV, el movimiento terciario había cobrado un gran auge, inscribiéndose en su seno *viudos continentes y conyugados, ... y religiosas conyugadas y beatas y doncellas...*, es decir laicos que combinaban una vida de oración y penitencia -bien regulada en unos estatutos- con las labores propias de la vida diaria²¹. Sin negar la existencia de ciertos vecinos bien comprometidos con su fe, no he hallado testimonios fehacientes de comunidades terciarias masculinas. Por el contrario, están perfectamente

¹⁹ FRAY JOSÉ DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel*, Parte Primera..., Lb. VII, Cap. I, 471-472. *Ibidem*, Lb. VII, Cap. III, fol. 475.

²⁰ *Ibidem*, Citado por C. DÍEZ GONZÁLEZ, "Los eremitorios en la cuenca del Tajo: en busca del lugar idóneo", *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte ingeniería y turismo*, Coord. M.M. Lozano Bartolozzi y V. Méndez Hernán, 2014, 107.

²¹ D. SÁNCHEZ LORO, *El parecer de un Deán (Don Diego de Jerez, consejero de los Reyes Católicos, servidor de los duques de Plasencia, deán y protonotario de su iglesia Catedral)*, Publicaciones del Movimiento, Cáceres 1959-1962, 704.

documentadas tres comunidades femeninas, la del convento de San Ildefonso de Plasencia, constituido en 1417, la del convento de Santa Isabel o de la Anunciación de Nuestra Señora de Béjar, cuyo origen se remonta a comienzos del siglo XIV y la que formaron a partir de 1426 las monjas del convento de San Francisco el Real de la Puerta de Coria en Trujillo, conocido posteriormente como convento de San Pedro²². Los tres centros tuvieron su origen en un beaterio urbano de cuya formación y génesis no se tienen noticias.

Por otro lado, existen tradiciones que plantean la existencia de numerosos ermitaños en las cuevas de Valcorchero, que en el siglo XV dieron un paso más en su camino espiritual y abrazaron la Orden Tercera Franciscana. Mas son historias legendarias, que carecen de apoyo documental. En fin, que bien se tratara de eremitas no institucionalizados, de terceros, de ermitaños de vida pobre, de beatos.....en cualquier manera, los habitantes de las oquedades de Valcochero buscaban una manera de perfeccionamiento personal, de formación del espíritu, de vida contemplativa y contacto con Dios, a costa de mortificaciones corporales, lo mismo que hacían los beatos de la cercana ermita del cerro de San Cristóbal, de los que se atestigua su existencia desde comienzos del siglo XV²³.

Obviando la leyenda del hallazgo fortuito por parte de un pastor de una imagen de la Virgen en el entorno de Plasencia, tradición que también se constata en el descubrimiento de otras tallas de la diócesis, entre ellas las de sus santos patronos San Fulgencio y Santa Florentina²⁴, es cierto que alrededor de 1480 un cuantioso chantre de la catedral, don Diego de Lobera, ordenó la construcción en el monte de Valcorchero de una ermita para venerar una antigua imagen mariana, de la que se desconoce su procedencia²⁵. Cuando el chantre falleció, en octubre de 1502, *el oratorio de Santa María del Puerto* -tal y como se le denomina en la documentación- ya estaba construido y provisto de una reja de

²² G. LORA SERRANO, “La diócesis de Plasencia en la Edad Media (1189-1494) ...”, 410-411.

²³ ACPL, Leg. 11-18.

²⁴ G. LORA SERRANO, “La diócesis de Plasencia en la Edad Media (1189-1494)...”, 287.

²⁵ ACPL, “*Papeles del Chantre J. Benavides Checa*”.

hierro procedente de la fábrica de la catedral que Lobera había comprado al cabildo por 18.785 mrs.²⁶. El cuidado de la edificación y el de todas las propiedades con las que el chantre le había dotado, entre ellas unas casas y unas viñas, fue confiado a los monjes del monasterio de San Francisco de Plasencia, quienes debían celebrar a perpetuidad dos misas semanales en memoria del chantre, *porque con mucha devoçion los fieles xptianos se esfuerçen a yr a vesytar la dicha ermita en rome-ría*²⁷. Por tanto, no hubo en Valcorchero ningún establecimiento monástico, sino una ermita cuya custodia fue entregada por la comunidad franciscana al obispo de Plasencia en 1570²⁸.

II.- ESPACIO Y ARQUITECTURA MONACAL

El atlas conventual franciscano fue bastante estable, pues todos los monasterios, a excepción del de Nuestra Señora de la Luz de Trujillo habitado sucesiva y brevemente por observantes y descalzos para ser finalmente abandonada²⁹, permanecieron a lo largo del tiempo en la población o en el paraje donde nacieron. Así mismo se ha comprobado que la ubicación de los conventos, así como el carácter de sus edificios, estuvo en consonancia con el carisma de la familia franciscana que lo habitó.

En la mitad de los casos los frailes habitaron en principio en unas rudimentarias celdillas construidas por ellos mismos junto a una ermita preexistente, que con frecuencia se encontraba en mal estado de conservación: Santo Domingo de Jarandilla, que era propiedad del obispo de Plasencia, estaba *casi assolada de las violencias del tiempo* cuando fue cedida a los franciscanos, hasta el punto de que hubo de demolerse. Sobre su solar se levantó de nueva planta el monasterio³⁰. También un alto estado de degradación presentaba la ermita de Nuestra Señora de la Luz. Los conventos de Nuestra Señora de los Ángeles de la Moheda y de San Francisco de Belvís de Monroy también tuvieron su principio junto a

²⁶ *Ibidem*, Leg 2-34, fol. 30v.

²⁷ Se oficiarán los lunes (de difuntos) en el monasterio de San Francisco de la ciudad y los sábados en la ermita del Puerto *Ibidem*, fol. 41v.

²⁸ D. SÁNCHEZ LORO, *El parecer de un Deán...* 715

²⁹ FRAY JOSÉ DE SANTA CRUZ, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel*, ... Lb. V, Cap. I, Fol. 340

³⁰ FRAY JUAN TIRADO, *Epitome Historial* ... 240

unas sencillas iglesuelas rurales en cuyas inmediaciones, pero guardando una discreta distancia, se fueron alzando los edificios que acogieron a las respectivas comunidades; se buscó, de tal modo, que los frailes no fueran molestados por los romeros: en el breve de Julio II en el que se autorizaba la construcción del monasterio de Belvís se decía expresamente “*un trecho más baxo della, en manera que la ermita quede libre de la casa, sin que el concurso de la gente que a ella viene de a los frailes molestia alguna*”³¹.

San Francisco de Medellín, Santa Cruz de Tabladilla y San Juan Bautista de la Viciosa, fueron sendas fundaciones señoriales, la primera de Juan Portocarrero y de María Manuel, condes de Medellín, la segunda se hizo bajo el patrocinio del canónigo placentino don Andrés de la Cadena y la última se debió al mecenazgo de don Fernando Álvarez de Toledo y Beatriz de Monroy, terceros condes de Oropesa y de Deleitosa. Por esa razón los frailes –que acudieron previa invitación de los patrocinadores- ordenaron y dirigieron la edificación de sus casas y mientras esta se llevaba a efecto, se alojaron de forma provisional en lugares más o menos confortables: *en una corta casa y Iglesia de Medellín*³² o en unas viviendas propiedad de Lope de la Cadena y Mencía de Carvajal, los padres de don Andrés³³.

Desde el punto de vista arquitectónico -y dado que fueron moradas de observantes de la reforma o de descalzos- los edificios fueron pequeños y austeros, en los que no podían convivir más de ocho miembros, que se alojaban en celdas minúsculas, con una esterilla por lecho, en contra de lo que deseaban sus patronos, quienes independientemente de sus sentimientos religiosos que en ningún momento se ponen en duda, apetecían grandiosidad para sus obras, convertidas en expresiones en piedra de la religiosidad señorial:

La detallada descripción del monasterio de Valsoriano es altamente expresiva de los anhelos de los descalzos en esta materia: *Edifícase esta casa de la suerte que los frayles quisieron, pequeña, pero muy cumplida*

³¹ J.B. MOLES, OFM, *Memorial de la Provincia de San Gabriel...*, Cap. XXXVII, fol. 113v.

³² FRAY JOSÉ. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel...*, Lb. V, Cap. XII, 379-380.

³³ J. BUENO ROCHA, “Un documento inédito de San Pedro de Alcántara...”

*de todo lo necesario y de iglesia, claustro, dormitorio, oficinas y aposentos para casa de desierto. Las celdas, aunque son muy pequeñas, todas tienen demás de la pequeña piecezita en que está la cama, otra adentro aún más pequeña con un escritorio*³⁴.

Por otro lado, se procuró ubicar su construcción en lugares apartados y frondosos, que favorecieran una vida dedicada a la penitencia, meditación y oración constante, propia de la recolección franciscana. Santo Domingo de Jarandilla se alzó *desuiado de la Población...* en lugar *mui a propósito para la contemplación*. No fueron estos los deseos del patrocinador de la obra, que prefería tener el convento junto a su palacio, sino los de fray Juan de la Puebla³⁵. Especialmente apetecibles resultaron los terrenos de abundantes aguas, cuyo murmullo resultaba una *música natural que no estorua el silencio*³⁶. Pero esta necesidad de recursos hídricos era imprescindible no sólo para la vida espiritual de la comunidad sino también para regar las huertas de las que los religiosos obtenían los productos básicos de su alimentación, como eran las verduras y las legumbres. Un ejemplo de este afán por contar con aguas lo tenemos en la solicitud que hicieron los frailes de San Miguel de Valporiano al cabildo de curas de Plasencia, que era el propietario de un manantial que nacía en una de sus propiedades, La Aliseda. Los clérigos otorgaron a los descalzos la licencia para canalizar las aguas desde su finca hasta el convento, pero en ella se advirtió que si por cualquier causa los franciscanos lo abandonaban, el abastecimiento quedaría cortado³⁷.

La ubicación de las casas de descalzos contrasta con la de los grandes monasterios de conventuales, construidos en los arrabales de las poblaciones diocesanas, entre otras causas por evitar posibles choques con la iglesia secular derivados de la competencia religioso-devocional. San Francisco de Plasencia se elevó sobre una ermita de época alfonsí, la de Santa Catalina del Arenal, en el barrio que creció a la vera del Jerte, de

³⁴ FRAY J.B. MOLES, *Memorial de la Provincia de San Gabriel ...* 182 Citado por C. DÍEZ GONZÁLEZ, "Los eremitorios en la cuenca del Tajo...", 112

³⁵ J. SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz*. Segunda Parte, I, Badajoz, Tip. y Enc. "La Alianza", 1933, 50. FRAY JUAN TIRADO, *Epítome Historial...*, 239.

³⁶ FRAY JOSÉ. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel...*, Lb II, Cap. XV, fol. 138.

³⁷ J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos*, 165-167.

ahí que hasta mediado el siglo XIV al monasterio se le conociera con el nombre de Santa Catalina del Arrabal³⁸. ¿Hasta qué punto incidió su construcción en la historia urbana de Plasencia en la primera mitad del siglo XIII?

No es posible vincular el nacimiento del barrio del Arenal del Jerte con las construcciones de los conventos de San Francisco y de San Marcos, pues en el primer proceso de expansión urbana de Plasencia fue determinante el alejamiento del peligro musulmán tras las conquistas de los territorios situados al sur del Tajo, que posibilitó la instalación de los repobladores fuera de la protección que le ofrecían los recintos murados³⁹.

Sin embargo, no cabe duda de que la presencia de ambos monasterios sirvió para impulsar el crecimiento de ese espacio extramuros, situado justo enfrente de la catedral de Santa María cuya construcción - que se había iniciado a comienzos del siglo XII- avanzaba a buen ritmo y eso significaba la presencia en el área de artistas, carpinteros, canteros y otros operarios que trabajaban en la edificación. Se sabe de la existencia de ciertos mesones, en el entorno de la Puerta de Talavera, que conducía directamente al Arrabal, que seguramente estaban al servicio tanto de estos menestrales como de los comerciantes que acudían al mercado de ganado establecido junto al monasterio de San Marcos, inmediato a la albardería. En definitiva, hablamos de un lugar pleno de actividades y en constante desarrollo, inserto en un nuevo paisaje dominado por las torres y espadañas de ambos <<bastiones de oración>>⁴⁰.

La creciente importancia de San Francisco en la vida de Plasencia radicó no sólo en el hecho de que era el único convento masculino, sino sobre todo en el favor que le dispensaron sus vecinos y el prestigio de sus frailes, como atestigua su presencia en actos que iban más allá de

³⁸ AHN, NOBLEZA, Frías, Leg. 1294-4.

³⁹ Muy interesante la descripción urbana que se contiene en un documento fechado en 1328. ACPL, Leg. 89-3

⁴⁰ Expresión tomada de Y. V. OLMEDO SÁNCHEZ, "Bastiones de oración: arquitectura y espacios monacales femeninos en el reino de Córdoba durante la Edad Moderna". *Tiempos modernos*, 25, 2012, 2. G. LORA SERRANO, "Feria y mercados en la Plasencia Medieval", *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor José Márques*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Vol. II, Porto 2006, 165.

los puramente espirituales⁴¹. Sin embargo, las más antiguas noticias sobre la predilección de los placentinos por los frailes del arrabal del Jerte son tardías y se refieren a la protección que le dispensaron los señores de Belvís, miembros de la Casa del Bote, uno de los principales linajes de caballeros que poblaron Plasencia, de manera que desde mediado el siglo XIII empezaron a controlar su concejo y su alfoz a través de la posesión de pequeños señoríos.

J. Benavides afirma que desde aquella centuria los cabezas de este clan, Julián Pérez y su hijo Fernán Pérez del Bote, vasallo del infante don Fernando y I señor de Belvís, ayudaron en la construcción del primer convento e iglesia⁴², que estaba presidida por una imagen de santa Catalina⁴³. En 1329 un nieto de Julián Pérez llamado Alfonso Fernández, mandó construir la primera capilla funeraria de la que se tiene constancia, presidida por una imagen del santo titular de la Orden. En ella habrían de enterrarse los miembros de su familia⁴⁴.

En 1338 San Francisco sufrió un voraz incendio y hubo de ser reconstruido prácticamente desde sus cimientos, una labor a la que contribuyeron con sus limosnas vecinos e instituciones. Entre los más destacados benefactores estuvo doña Gracia de Monroy, integrante de otro de los grandes y antiguos linajes de Plasencia, los Monroy. La dama, parienta del gran Nuño Pérez de Monroy, el placentino más ilustre del siglo XIV, guardó una estrecha relación con el guardián del monasterio, fray Juan de Pastor, a quien nombro su albacea. En 1338 fundó dos capellanías y al año siguiente concedió una importante limosna para su reconstrucción⁴⁵.

⁴¹ En 1294 fray Vicente y fray Martino Martínez actuaron como testigos de un pleito entre el obispo de Coria y el maestre de Alcántara. J. BENAVIDES, *Prelados Placentinos...*163

⁴² *Ibidem*, 162.

⁴³ FRAY ALONSO FERNÁNDEZ, *Historia y Anales...*Lb. I, Cap. XVII, 59.

⁴⁴ AHN, NOBLEZA, FRÍAS, Leg.1249-16 y I4.

⁴⁵ DOMINGO SÁNCHEZ LORO, *Historias Placentinas...*Vol. B, 373. J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*162. ACPL, Leg.138-18-2. Sobre Don Nuño y los Monroy, G. LORA SERRANO, "El ascenso de un valido en la corte de María de Molina. *El siglo XIV en primera persona*", *El siglo XIV en primera persona. Alfonso XI rey de Castilla y León (1312-1350)*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla 2015, 123-137

En el primer tercio del siglo XV las obras de restauración continuaban a buen ritmo bajo la dirección de los maestros canteros Pedro Jiménez y Juan de Solórzano y con las aportaciones del concejo y de los vecinos de todos los grupos sociales de Plasencia⁴⁶. En los testamentos de los obispos don Pedro de Soria⁴⁷, don Juan de Carvajal, cardenal de Santángelo⁴⁸ y sobre todo de don Bernardino de Carvajal, cardenal de Santa Cruz y obispo de Plasencia entre 1521 y 1523, se encuentran diferentes legados destinados a este fin. Una especial relación con San Francisco guardó este último prelado, entre otras razones porque en su iglesia estaba enterrada su madre, doña Aldonza de Sande Carvajal. Junto a su sepultura el cardenal mandó construir una capilla dedicada al santo que llevaba su nombre⁴⁹. Miembros de la clerecía placentina⁵⁰, muchos integrantes de la caballería de la ciudad, caso de los Almaraz, los Trejo.....le distinguieron con su afecto y sus limosnas y pidieron ser sepultados en su iglesia⁵¹.

Antes de finalizar esta breve reseña sobre San Francisco de Plasencia cabría hacer una advertencia: los primeros condes de la ciudad, don Pedro de Estúñiga y su mujer Isabel de Guzmán, no mencionaron en sus últimas voluntades a este monasterio ubicado en el principal núcleo urbano de sus estados. Aunque por la documentación se sabe que ambos residieron habitualmente en Béjar o en la corte, el olvido en sus testamentos y codicilos de la comunidad del Arrabal resulta espinoso de esclarecer. Y mucho más si se tiene en cuenta que el matrimonio sentía una especial predilección por los frailes menores, como demuestra el hecho de que doña Isabel, en su primer testamento fechado en Gibrleón en el mes de noviembre de 1435, se mandara amortajar con el hábito franciscano, legara bienes suntuarios a los minoritas de Santa

⁴⁶ Orden del concejo de que se entreguen 500 mrs. de limosna al monasterio de San Francisco para reparo de su iglesia en AMPL, AC, 1462.04.22,

⁴⁷ J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, doc. XXXVIII, 425-429. Les concede una limosna de 166 reales de plata y dos maravedís.

⁴⁸ *Ibidem*, 162.

⁴⁹ D. SÁNCHEZ LORO, *Historias Placentinas Inéditas...* Vol. B, 374. FRAY JOSÉ. DE SANTA CRUZ, OFM, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel...*, Lb. II, Cap. XVI, 142.

⁵⁰ Entre ellos Alfonso Fernández que fallece alrededor de 1403-01-23. Plasencia. D. SÁNCHEZ LORO, *Historias Placentinas...* Vol. B, 343.

⁵¹ ABSMPL, "Apuntes Autógrafos de J. Benavides Checa. Capellanías y Enterramientos".

María de Gracia, en la pequeña villa de San Martín del Castañar en la Sierra de Francia y sobre todo a los de Santa María de la Rábida y nombrara como uno de sus albaceas a fray Juan, vicario del citado oratorio de Santa María de Gracia⁵². En su codicilo, confeccionado a fines de 1448, siendo ya condesa de Plasencia, también dispuso mandas a numerosos conventos de menores, principalmente al de Valladolid y al de Abrojo, a quienes legó 3.000 mrs., para que los religiosos rogaran por su alma. También mencionó los monasterios de San Francisco de Salamanca, de Peñafiel, Cuéllar, Olmedo, Perales, Béjar, Santa María de Gracia, Hoyo, junto a Gata... a los de clarisas de Tordesillas, Rapariegos y Amusco.... A todos y a cada uno, dejó un recuerdo, por ejemplo la casulla que legó a este último, o destinó una pequeña limosna. Pero ni una sola alusión al monasterio franciscano ubicado en la cabecera de sus amplios estados señoriales⁵³, lo que rompía con las costumbres habituales de la nobleza, que procuraba proteger o fundar establecimientos píos en las ciudades de sus principales señoríos.

Muy parecidas disposiciones hizo el conde: las limosnas ofrecidas a los franciscanos de Valladolid y Abrojo fueron de 3.000 mrs., la misma cantidad que destinó también a los monasterios de Valdarrago, Hoyo, Peñafiel, Salamanca y La Aguilera, 2.000 al de Perales, 3.000 a las cistercienses de Valbuena, 2.000 a Guadalupe... un cáliz de plata de dos marcos a San Francisco de Béjar... Pero ni una sola mención al monasterio franciscano de Plasencia. Habida cuenta del momento en el que ambos viven y testan, en medio de las reformas de la orden franciscana⁵⁴ y considerando la influencia que sobre los condes pudo ejercer fray Juan, a quien Pedro de Estúñiga le confió la organización de sus mandas piadosas, cabría pensar que los condes –igual que otros miembros del estamento nobiliario– simpatizaban con las nuevas corrientes de espiritualidad franciscanas, ausentes en los claustros de Béjar y Plasencia. En ese contexto se explicarían mejor las mandas a los monasterios de Abrojo y La Aguilera, castillos de la observancia villacreciana⁵⁵ y la confianza en el vicario del monasterio de San Martín del Castañar,

⁵² AHN, NOBLEZA, OSUNA, Leg. 380 (I)-5-2. *Ibidem*, Caja 380 (I)-5-1.

⁵³ *Ibidem*, Leg. 380 (I) y Leg. 381 (I), 5-2.

⁵⁴ J.M. MIHURA ANDRADE, “Las reformas tempranas del franciscanismo castellano: eremitas, conventos y obediencias en la Andalucía de los siglos XIV y XV”, *SÉMATA, Ciencias sociales e Humanidades*, 2014, Vol. 26, 113

⁵⁵ *Ibidem*, Leg. 215 (I)-6-4-2

un importante centro de la observancia fundado por el obispo de Salamanca en 1430.

De hecho no todos los diocesanos sentía un particular afecto por el monasterio de San Francisco de Plasencia y más concretamente por el carisma de la familia franciscana que allí vivía: cuando en 1475 el bachiller Alonso Ruiz de Camargo dispuso la fundación del monasterio de clarisas de Santa Ana, en Plasencia, advirtió que el visitador de las monjas no podría ser del convento del Arrabal, por la poca confianza que le merecían los claustrales⁵⁶.

San Francisco de Béjar también se alzó extramuros, al norte de la villa; fray José de Santa Cruz escribió en su *Crónica* que se abrió un lugar en las murallas para que el convento quedara lo más próximo a la villa, de la que sólo la separaba *una vistosa calle de álamos*⁵⁷. La opinión del entusiasta fraile, vertida con la obvia intención de resaltar el interés de los bejaranos por tener entre ellos a los menores, convendría revisarla, pues no es fácil explicar que el concejo rompiera a comienzos del siglo XIV una parte de la cerca, sólo para facilitar la cercanía del convento a la población.

En el monasterio se enterraron varios miembros de la familia condal, si bien se hizo de forma provisional, pues los titulares del linaje tenían preparados suntuosos mausoleos en las iglesias de la Trinidad Calzada y en el monasterio de San Benito de Valladolid, así como en la iglesia del monasterio de San Vicente de Plasencia. Entre los Estúñigas exhumados en San Francisco de Béjar estuvieron Leonor Manrique, la primera esposa de Álvaro de Estúñiga, segunda condesa de Plasencia, fallecida de forma prematura entre 1451 y 1453⁵⁸. Más adelante, la duquesa María de Estúñiga también se quiso sepultar –aunque de forma provisional- en este cenobio, a cuyo guardián dejó por albacea de sus últimas voluntades. Doña María, la desgraciada hija de Leonor Pimentel y Álvaro I, fue una gran protectora de la orden franciscana y en su

⁵⁶ G. LORA SERRANO, “Usos aristocráticos de los conventos...”.

⁵⁷ FRAY JOSÉ DE SANTA CRUZ, *Crónica de la Santa Provincia de San Miguel...* Cap. XXVI, 168.

⁵⁸ El último registro documental que se ha encontrado de Leonor Manrique data de fines de 1450. L. SALAZAR Y CASTRO, *Historia de la Casa de Haro (señores de Llodio, Mendoza, Orozco y Ayala)*. Ed. de Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, Madrid 1959, 223. Los datos sobre su entierro en San Francisco de Béjar en AHN, NOBLEZA, OSUNA, Caja 215 (II), 8, 8 y 9.

último testamento, libre ya de la feroz opresión de su esposo, según confesó ella misma, fundó un colegio en Salamanca para la instrucción de 50 frailes de la observancia y para ello le designó una rica dotación. En su capilla se mandó enterrar de forma definitiva, en una tumba *humilde y sin curiosidad*⁵⁹.

Finalmente hemos de mencionar la ubicación del monasterio de observantes de San Francisco de Trujillo, que se alzó en el barrio que se había formado en el siglo XIV en torno a la iglesia de San Martín. Sin duda esta construcción completó el proceso de urbanización de esa zona de la ciudad, que se había iniciado a comienzos del siglo XV, cuando las casas del concejo se trasladaron desde el interior de la villa a la *Plaza del Arrabal*, delante del pórtico de la iglesia, y, desde allí se organizaron calles y vías. Este cambio y el desarrollo que en la plaza adquirieron las actividades comerciales es la expresión del traspaso de la vida política, económica y social de la antigua villa hacia San Martín y su barrio, una vida en la que la presencia franciscana fue constante⁶⁰.

En resumidas cuentas –y para el caso de la diócesis de Plasencia– la ubicación de los dos conventos de claustrales y el de observantes de Trujillo parece responder a unos patrones bien definidos, como construirse en espacios de fácil acceso, junto a las puertas de las murallas, próximos a lugares donde se desarrollan actividades comerciales lo que facilitó la relación de los franciscanos con los vecinos de las ciudades y de sus aldeas.

⁵⁹ *Ibidem*, CLERO, Libro 10629.

⁶⁰ M. DE LOS A. SÁNCHEZ RUBIO, *El concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Badajoz 1993,80-89

